

LA PARAPSIKOLOGÍA A TU ALCANCE

Fabián García Ramírez



COLECCIÓN ENSAYO Y PERIODISMO

si tanto te interesa

LA PARAPSIKOLOGÍA A TU ALCANCE

Autor: **Fabián García Ramírez**

Colección de Ensayo y Periodismo *Si tanto te interesa*

Coordinación editorial: **Miguel Ángel Aguilar Avilés**

Primera edición: octubre 2008

© Fabián García Ramírez, 2008 — socamap@hotmail.com

© del diseño y de esta edición: Quevayanellos.com, 2008

ISBN: 978-84-612-6125-3

Depósito legal: AB-395-2008

Todos los derechos reservados. Queda expresamente prohibida la reproducción, transformación, comunicación pública, distribución y/o registro de este libro, ni en todo ni en parte, por ninguna forma o medio, inventado o por inventar, sin permiso previo y documental de el/los autor/es

Edita

Ediciones Que Vayan Ellos

www.quevayanellos.com

producciones@quevayanellos.com

ÍNDICE

Introducción. Pag. 9

CAPÍTULO 1. Pag. 15
**Breve reseña histórica
de la PARAPSICOLOGÍA**

CAPÍTULO 2. Pag. 29
Clasificación de los fenómenos paranormales

CAPÍTULO 3. Pag. 39
**El Laboratorio de Parapsicología.
Instrumentos**

CAPÍTULO 4. Pag. 45
**La Telepatía o transmisión
del pensamiento a distancia**

CAPÍTULO 5. Pag. 59
La Hiperestesia humana

CAPÍTULO 6. Pag. 73
Las Psicofonías

CAPÍTULO 7. Pag. 85
La Clarividencia

CAPÍTULO 8. Pag. 91
**La Precognición
y la Retrocognición**

CAPÍTULO 9 Pag. 97
**Funcionamiento de la Mente.
El Inconsciente Humano**

CAPÍTULO 10. Pag. 109
La Psicoimagen

CAPÍTULO 11. Pag. 117
La memoria extracerebral

CAPÍTULO 12. Pag. 123
La Sanación Psíquica

CAPÍTULO 13. Pag. 131
El Desdoblamiento humano

CAPÍTULO 14. Pag. 137
Los fenómenos hipnóticos y la sugestión

CAPÍTULO 15. Pag. 153
Telekinesia.
El poder de la mente sobre la materia

CAPÍTULO 16. Pag. 159
Los fenómenos poltergeits
o de casas encantadas

CAPÍTULO 17. Pag. 167
Las Ideoplástias
y las materializaciones

CAPÍTULO 18. Pag. 181
La fotografía Kirlian. El Aura

CAPÍTULO 19. Pag. 187
Radiestesia y Telerradiestesia

CAPÍTULO 20. Pag. 195
La Ouija

CAPÍTULO 21. Pag. 201
Ufología

Introducción

En los muchos años que llevo metido en el mundo de la parapsicología, estoy comprobando con bastante frecuencia que los temas relacionados con el esoterismo y la parapsicología gozan del interés de un amplio sector de la población como así lo demuestra la gran cantidad de consultas y comentarios que nos hace mucha gente en cuanto hay ocasión, bien sea en cualquier acto público en el que participemos, en intervenciones en medios de comunicación o en alguna conversación o tertulia a nivel de calle o de café, pero las personas interesadas en estos temas se encuentran con diversas barreras a la hora de conocer con más profundidad o introducirse en este fascinante mundillo.

No me atrevo a catalogar estas barreras por un orden de importancia, pues para cada persona podrían ser distintas, pero podemos destacar como las principales las siguientes:

La falta de información. Hay que empezar por decir que hay una idea generalizada que viene siendo fomentada por distintos medios de comunicación que nos quieren hacer creer que la parapsicología tiene algo que ver con algunos personajillos impresentables que apa-

recen de vez en cuando diciendo ser videntes, brujas, adivinos y no sé cuantas cosas más, y que en realidad no son más que payasos oportunistas cuyo objetivo final es hacer negocio montando consultas a través de teléfonos 906 y similares con los que ganan mucho dinero a costa de incautas personas desinformadas de la realidad de estas consultas telefónicas que son todas una farsa para ganar dinero, y que en muchos casos quien acude a este tipo de consultas son personas desesperadas por alguna situación personal o familiar y que en esos momentos recurre a todo lo que conoce y se agarra a un clavo ardiendo confiando en que le van a arreglar su situación, cuando lo único que va a conseguir es pagar una desorbitada factura de teléfono.

Aparte de esto y de que la Parapsicología en la mayoría de los países de Europa no está considerada como ciencia oficial excepto en Holanda que se imparte en la Universidad de Utrecht y en Escocia en la Universidad de Edimburgo, y por tanto no hay estudios reglados en las universidades u otros centros de estudios, parece que le quita rigor y seriedad.

Resulta casi anecdótico que durante los años setenta se estuvieron impartiendo cursos de Parapsicología en la Universidad Católica Lateranense de El Vaticano.

Vergüenza. Usted que está leyendo esto ahora quizá ha tenido alguna experiencia extraña que no ha compartido con nadie o bien

le gusta y quisiera hablar de estos temas con sus familiares o amistades pero no se atreve a hacerlo por el sentido del ridículo de pensar que lo pueden tomar por loco. Este es un sentimiento muy generalizado pero lo cierto es que en muchos casos nos gustaría que alguien con conocimientos sobre estas materias y seriedad nos diera una explicación a ese fenómeno que hemos vivido.

Miedos. Es bastante común encontrarse con personas que, después de superar la vergüenza cuando están hablando con alguien que los va a entender, manifiestan su interés y deseo de conocer más sobre la Parapsicología pero les da miedo. Este miedo a enfrentarse a lo desconocido, que es algo inherente al ser humano desde los tiempos más remotos, es producto de la falta de información porque nos hace creer que inmediatamente nos vamos a meter en un mundo lleno de fantasmas, espíritus y fenómenos incontrolables pero no es así. No es fácil ver o contactar a entidades inteligentes del más allá, y si llegamos a hacerlo no es generalmente peligroso por lo menos para nuestra integridad física siempre y cuando seamos conscientes de que nos estamos metiendo en un terreno en el que se mueven una serie de energías que no conocemos y por tanto no las podemos dominar. Sí puede serlo para la integridad psíquica de personas de mente inmadura o que tengan algún tipo de trastorno así como de las demasiado jóvenes,

pero el simple hecho de tener este miedo o respeto, ya demuestra un cierto grado de madurez mental que es necesario para adentrarse en alguno de los temas de los que hablaremos aquí y para investigar sobre ellos.

Incredulidad. Hay también muchas personas que directamente no creen que los fenómenos paranormales sean una realidad palpable porque a ellas nunca les ha ocurrido aparentemente nada extraño, quizá por no ser personas lo suficientemente sensitivas para captar cosas que otras si captan y en este caso suele ocurrir que si les sucede algo fuera de lo que podríamos considerar normal o bien les pasa desapercibido o lo achacan a la casualidad, las sincronicidades, o a cualquier otra circunstancia.

Reflexionando sobre estas cuestiones me ha parecido que podría ser interesante reunir una serie de temas entre los más populares y conocidos y explicarlos de una forma sencilla y amena para que puedan ser entendidos por cualquier persona aunque no esté familiarizada con la terminología propia, o incluso que sea totalmente profana en la materia.

Este libro pretende al mismo tiempo ser un manual de consulta para aquellos momentos en que oímos hablar de algún fenómeno extraño y no sabemos muy bien qué es o cómo se manifiesta. También en algunos de los temas tratados con los que se puede experimentar se explica con detalle cómo se deben realizar los

experimentos, analizar o investigar sobre los resultados obtenidos y las medidas de seguridad o precauciones que se deben tomar, pues no debemos olvidar nunca que en la investigación de fenómenos paranormales nos enfrentamos en la mayoría de casos con una serie de energías que la ciencia oficial no puede explicar y que por tanto no podemos controlar y en determinadas situaciones o momentos se nos pueden ir de las manos con imprevisibles resultados.

Capítulo 1

Breve reseña histórica de La PARAPSICOLOGÍA

EL INICIO DE LA INVESTIGACIÓN DE LOS FENÓMENOS PARAPSÍQUICOS

Introducción

Podríamos afirmar que de los llamados “fenómenos paranormales” han habido testimonios y referencias históricas prácticamente en todos los tiempos y épocas, así como en todas las civilizaciones.

Pero el antecedente histórico más cercano que tenemos del inicio de un estudio metodológico de estos fenómenos, podemos situarlo en la Europa del siglo XVIII. En medio de un caos de diversas corrientes de pensamiento, de doctrinas filosóficas, religiosas y “ocultas”, de supersticiones y de sabiduría primitiva y con el lento desarrollo de las ciencias naturales como fondo, podemos delinear el primer acontecimiento importante en la historia del estudio de los fenómenos parapsíquicos: **el mesmerismo.**

El “Magnetismo Animal” de Franz Anton Mesmer

Este movimiento empezó en 1779, cuando su fundador, Franz Anton Mesmer (1734-1815), publicó en París una obra que tituló “El Magnetismo Animal”. Mesmer estaba influido por ciertas doctrinas primitivas que pueden llevarnos a Paracelso, en el sentido de que los cuerpos celestes y las “fuerzas cósmicas” pueden influir sobre los seres vivos. Sus éxitos médicos y los estados de éxtasis de sus pacientes los explicaba como una saturación de sus cuerpos por un fluido peculiar que todo lo penetraba.

Paracelso (1493-1.541) era una mezcla de genio y charlatán, médico militar y especializado en Química, recorrió Asia, África y Europa, donde llega a la conclusión de que los imanes tienen poderes terapéuticos y está convencido de que las personas están fuertemente influenciadas por la energía sideromagnética, procedente de los astros.

La denominación de “magnetismo animal”, tiene su origen al parecer en la naturaleza del magnetismo físico, que en la época de Mesmer empezaba a sembrar la confusión en las mentes de los físicos. Así durante bastante tiempo, se creía que algunos estados parecidos al sueño, como son el trance, el estado hipnótico, etc., y la manifestación de las facultades parapsíquicas, se podían explicar como la saturación del cuerpo de una persona por un

raro e hipotético fluido que podía transmitirse de un individuo a otro o acumularse en algunas sustancias tales como agua o cera.

El descubrimiento casual de la “P.E.S.”

Se considera que fue el Marqués de Puységur el descubridor de la “P.E.S.” o “Percepción Extrasensorial” en el “sueño magnético”, aunque tal descubrimiento, como tantos otros en la historia de la ciencia, fue casual. En cierta ocasión trató con prácticas magnéticas a un humilde campesino llamado Víctor Rasse, quien en contra de lo esperado, no cayó en el acostumbrado éxtasis de convulsiones o calambres, sino en una especie de somnolencia (estado sonambúlico, uno de los tres estados hipnóticos: cataléptico, sonambúlico y letárgico...) que le impedía reaccionar ante lo que le circundaba. En cambio, en este estado, empezó a describir su enfermedad e incluso a recomendar la forma de sanarla.

Tras el descubrimiento Puységur y otros magnetizadores comenzaron a observar regularmente en sus pacientes manifestaciones de “PES”. Los enfermos que se hallaban en estado magnético solían describir sus dolencias y las de otros, aconsejando los remedios para curarlas e incluso llegaban a realizar movimientos o acciones que el magnetizador les indicaba mentalmente, pareciendo haber algún tipo de conexión entre el pensamiento de operador y su paciente.

Las noticias de tales observaciones encontraron tierra muy fértil en el pueblo sencillo y numerosos seguidores empezaron a admitir y difundir con entusiasmo las doctrinas de Mesmer.

El cambio del magnetismo a la hipnosis: la sugestión

Pero fue después de 1841 cuando la medicina volvió a prestar atención al “magnetismo animal”, pero ahora con un objetivo definido: concentrándose en la investigación del propio estado magnético. A ellos se dedicaron numerosos médicos, entre los que destacan **James Braid (1795-1860)** —quien acuñó por primera vez el término “hipnosis”— en Gran Bretaña; **J.M. Charcot (1825-1893)** y **A.A. Liébault (1823-1904)** en Francia. Así se reconoció que un estado similar al sueño, al cual se denominó hipnosis, podía inducirse también por medios distintos a los utilizados hasta el momento por los magnetizadores, y que para interpretar este fenómeno no se requería suponer la existencia de un fluido “magnético” sino que éste se producía esencialmente por “sugestión” (sugerir o sugestionar al sujeto para caer en dicho estado).

De este modo comenzó la investigación científica de la hipnosis. Gracias a ello, en menos de un siglo, este fenómeno perdió su original tinte de “ocultismo” o “magia” y pudo quedar integrado en el marco de nuestros actuales conocimientos de Psicología humana.

A mediados del siglo XIX, rodeado de esta atmósfera, cuando el movimiento de los magnetizadores hacía tiempo que había empezado a declinar en Europa, surge otra nueva corriente que estimularía a muchos grandes investigadores a interesarse por el estudio de los fenómenos paranormales; nos referimos al “espiritismo”. Este movimiento dio forma a la creencia en los espíritus y a las doctrinas que algunos mediums decían recibir de los mismos. Sus orígenes lo constituyeron los siguientes hechos:

Las hermanas Fox y el inicio del espiritismo como doctrina

En el pequeño pueblo de Hydesville (Nueva York), vivía un tal John Fox con su mujer y las dos menores de sus siete hijos, aunque solo tres de ellos participaron en los hechos que relatamos, Leah, la mayor, que contaba treinta y cuatro años de edad, y las dos pequeñas Margaret de catorce y Catherine de doce. En su casa se venían produciendo, según declaró la señora Fox y posteriormente ratificó su marido, una serie de temblores inexplicables en las paredes y muebles, ruido de pasos y golpes en los muebles y puertas. La familia llegó a la conclusión de que la casa albergaba a algún espíritu inquieto y desgraciado.

La noche del 31 de marzo de 1848, la familia Fox cansada por las molestias de los ruidos y golpes se acostó temprano y las niñas que



Casa de los Fox.

sentían miedo se instalaron en la habitación de sus padres. Quizá la presencia tranquilizadora de los padres fue lo que hizo a las niñas responder descaradamente cuando empezaron los ruidos. Decidieron responder con chasquidos de los dedos imitando los golpes que escuchaban. La hija menor, Cathie, dijo: “*Señor Slipfoot ¡haga como yo!*” dando palmadas con las manos. Inmediatamente el sonido respondió con la misma cantidad de golpes. Cuando ella cesó sus golpes, los ruidos también pararon. Entonces Margaret dijo en broma: “*No, haga como yo, cuente uno, dos, tres, cuatro*” dando palmadas acompasadas al mismo tiempo, y los golpes repitieron la misma secuencia, lo que le produjo miedo a seguir repitiendo el juego, y deduciendo después que estos golpes parecían tener un origen inteligente. Un amigo de la familia, Isaac Port, sugirió la idea de decir en voz alta el alfabeto y requerir, mediante un golpe, la conformidad para cada letra correcta que posteriormente formaría un mensaje. De esta manera fue posible comunicarse con los “poderes” que emitían tales sonidos y que se presentaban a sí mismos como los “espíritus” de personas ya fallecidas.



Las hermanas Fox

Algunos invitados notaron también que los golpes podían informarles de cosas que desconocían. Por ejemplo la familia Fox recibió un mensaje, según el cual entre ellos estaba presente el “espíritu” de un hombre que en su día fue buhonero y se llamó Charles Ryan. El supuesto espíritu declaró haber fallecido en la casa y enterrado allí mismo y deseaba que sus restos fueran sepultados como era debido.

Empezaron a cavar en el lugar indicado del sótano del edificio y en el primer intento tuvieron que abandonar porque el agujero se llenó de agua. Cuando consiguieron achicar el agua y pudieron cavar un poco más, efectivamente encontraron un esqueleto humano.

Como es lógico, el suceso causó gran revuelo en el vecindario y en Agosto de 1848 la familia Fox se trasladó de Hydesville a Rochester a vivir en la casa de la hija mayor, Leah, pero el fenómeno de los golpecitos les seguía acompañando dándoles continuamente el mismo mensaje: *“Habéis sido elegidas para comparecer ante el mundo y convencer a los escépticos de la gran verdad de la inmortalidad”*. En esta localidad los Fox decidieron explicar su recién adquirida popularidad dando representaciones públicas en las que se cobraba la correspondiente entrada para los curiosos que querían escuchar los golpecitos provenientes de los “espíritus”.

El espiritismo, como doctrina, trajo nuevas teorías y prácticas atractivas para el público en general por lo que empezó a propagarse rápidamente. En 1851 y solamente en Nueva York, había ya más de un centenar de mediums (o personas a través de las cuales se manifestaban o “atraían” la presencia de los espíritus). En 1870 ya se contaban por millares los espiritistas organizados y hacia 1890 casi se había duplicado la cifra. Escritores, profesores universitarios y toda clase de personas muy respetadas, algunas de considerable

influencia política, profesaron públicamente el espiritismo y participaron activamente en él.

Como es natural, en cuanto se extendió su práctica, algunos científicos, objetaron la interpretación espiritista de los fenómenos observados. Así **Chevreur** y **Faraday** apuntaron la posibilidad de que los movimientos inconscientes de las manos puestas sobre las mesas de los participantes en las sesiones espíritas, que daban lugar al movimiento de estos muebles, eran fruto de la “atmósfera” emocional y sugestiva que se producía en dichas sesiones, lejos de que fueran movidas por los espíritus.

El espiritismo caló hondo a nivel popular, lo que creó cierto conflicto entre los adeptos de la nueva doctrina —interesados en creer y justificar sus postulados con todo aquello que corroborase sus creencias— y los científicos que como tales, adoptaron una postura crítica y de erudición científica que les sirviera para despejar lo real de lo ficticio.

Ni tan siquiera la doctrina espírita sufrió ningún descalabro, cuando las propias hermanas Fox, después de numerosas sesiones espiritistas se retractaron de ellas y confesaron que todo había sido un engaño. Sin embargo los propios espiritistas alegaron que las Fox habían sido obligadas por las autoridades a firmar semejante confesión.

El estudio organizado de los fenómenos paranormales

Al prominente físico y químico Sir William Crookes (1832-1919) se le considera el primer investigador científico de los fenómenos parapsíquicos. Su logro más importante en este campo fue el estudio de los fenómenos de telequinesia que producía **D.D. Home** (1833-1886), el médium más famoso de aquel tiempo. La contribución metódica de Crookes radicó en el uso de un instrumento mecánico, el **dinamómetro**, utilizado para medir la intensidad de las fuerzas. El aparato de Crookes estaba concebido de tal forma que también permitía el registro gráfico de los cambios en el tiempo de la fuerza en función.

Al acercarse el final del siglo XIX, se observa un importante aumento de interés en la investigación: todavía existían mediums que originaban fenómenos parapsíquicos, entre los que destacaba la italiana **Eusapia Palladino** (1854-1918), pero el interés de los científicos se centraba, sobre todo, en lo que ahora llamamos P.E.S.

La aparición del físico británico **William Barret**, en la Asamblea de la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia, celebrada en 1876 fue una especie de aventura precursora. Barret informó del éxito relativo que había conseguido en unos experimentos realizados con una joven hipnotizada: esta detalló las cartas colocadas entre las páginas

de un libro, especificó los sabores de diversas sustancias que probó el hipnotizador, y otras cosas similares.

La investigación organizada de los fenómenos parapsíquicos no empezó hasta 1882, cuando se fundó en Londres la “Society for Psychical Research (Sociedad de Investigaciones Psíquicas)”. Sus fundadores fueron un grupo de eminentes eruditos de aquel tiempo, formado por profesores universitarios, cuyos mayores méritos cabe atribuirlos a **Henrio Sidgwick**, (1838-1900), y su señora; F.W.H. Myers (1843-1901). Un número elevado de personalidades sobresalientes en la ciencia, tal como los físicos **William Crookes**, **William Barret**, **Oliver Lodge**, el fisiólogo **Charles Richet**, el filósofo **Henry Bergson**, el astrónomo **Camille Flammarion**, el psicólogo **William Mc. Dougall**, el biólogo **Hans Driesch**, y otros muchos participaron en las actividades de la sociedad, que durante muchas décadas desempeñó la función directiva en la investigación de los fenómenos parapsíquicos.

Siguiendo el ejemplo de esta sociedad, se formaron otras asociaciones científicas similares. En 1884 se creó en EE. UU., la “American Society for Psyquical Research” y luego surgieron sociedades similares en diversos países europeos.

En 1886 se publicó un informe de gran alcance que contenía 882 casos cuidadosamente contrastados, y todos ellos admitían la posibilidad de ser explicados como casos de telepa-

tía. En aquel tiempo la investigación se dirigía exclusivamente a la confirmación de la simple existencia de estos fenómenos y apenas se prestaba atención a la investigación de las circunstancias en que habían ocurrido. Se confirmó un importante hallazgo: que los casos espontáneos de "P.E.S." se producían principalmente entre parientes o amigos íntimos o personas vinculadas emocionalmente de alguna forma.

De todo este movimiento expuesto, lo más positivo es que empezaron a clasificarse los fenómenos para facilitar su estudio. Fue el fisiólogo francés **Charles Richet** quien propuso, en 1905, el empleo de la palabra Metapsíquica para designar la ciencia que estudiaba los hechos paranormales. En 1837, **Garres** ya había utilizado el vocablo **Metapsicología** y **Emile Boirac**, en 1808, se refería a fenómenos parapsíquicos en su obra "**Psychalogie Inconnue**".

La denominación de **Parapsicología**, que vino a sustituir a la de Metapsíquica, hasta entonces utilizada, fue aceptada en 1953, en una reunión internacional celebrada en Utrecht, (Holanda). Sin embargo, el término de Parapsicología ya había sido propuesto, en Junio de 1889 por el alemán Max Dessoir, en su obra "**Wom Jenseits der Seele**".

Actualmente, se enseña parapsicología en diversos institutos y universidades de Europa y América, lo que evidencia el interés del hombre de hoy por descifrar los hechos paranormales.

También en la extinta Unión Soviética, los científicos se interesaron, desde 1950, por los estudios y las investigaciones de la parapsicología, especialmente en lo que se refiere a la telepatía. En los países de área socialista a la parapsicología se le viene llamado Psicotrónica. Así mismo en los EE.UU. pasan de 40 las universidades que disponen de alguna cátedra o departamento de estudio de fenómenos paranormales.

En Europa, por ejemplo, sobresale el departamento de investigación de la Universidad de Edimburgo (Escocia R.U.) o la más antigua cátedra, en la Universidad de Utrecht (Holanda), así como la Universidad Católica Lateranense (El Vaticano) en la que impartió cursos de parapsicología científica **Andreas Resch**, desde 1971.

Incluso algunas grandes multinacionales como la Westinghouse, cuentan con laboratorios y departamento de estudios, y la misma NASA (National Aeronautic and Space Administration) incluyó en su momento programas de investigación de "P.E.S."

DEFINICIÓN DE PARAPSIKOLOGÍA

Hecha la reseña histórica de este saber, podemos afrontar su definición. Podríamos decir que Parapsicología es la disciplina que estudia los fenómenos paranormales, lo que los seres vivos captan o reciben a través de canales extrasensoriales o sentidos extraordi-

narios. Se consideran fenómenos paranormales todos aquellos hechos psíquicos, psicofísicos y psicobiológicos que las ciencias oficiales no pueden explicar.

La raíz griega “para” tiene un amplio significado, contándose entre sus acepciones “más allá”, “junto a”, “al lado de”. Por ello podemos definir también la Parapsicología como el estudio de aquello que está más allá de la Psicología.

Este término de Parapsicología fue establecido por el alemán **Max Dessoir**, en 1859, pero, como hemos indicado anteriormente, no fue oficialmente aceptado hasta 1953 en la reunión de especialistas que se celebró en Utrecht (Holanda).

Según el Profesor **J.B. Rhine**, uno de los más prestigiosos investigadores de la Parapsicología contemporánea, esta disciplina “es la rama anexa a la Psicología que trata de estudiar hechos psíquicos poco comunes, psicofísicos y psicobiológicos.”

Así el término Parapsicología, vino a sustituir al de **Metapsíquica** utilizado hasta entonces y que fue propuesto en 1905 por Charles Richet.